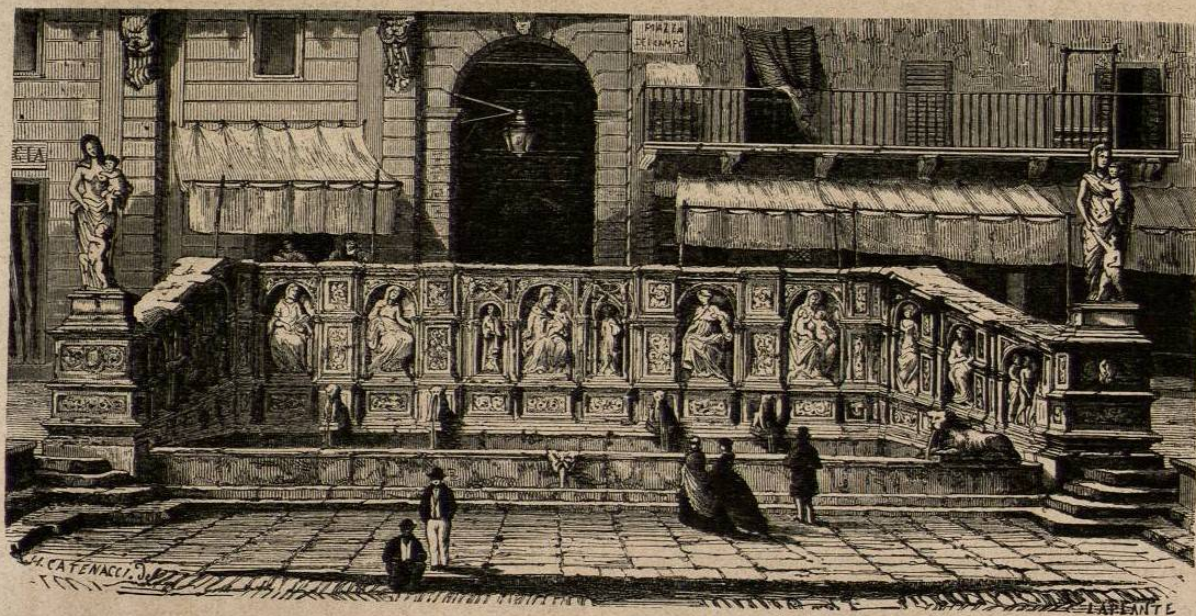


minación romana se construyeron acueductos que conducían al interior de la ciudad agua corriente; pero el sistema con que la edad media se proveía á esta necesidad es aun mas admirable, mas grandioso en su género y sobre todo mas singular. Aprovechando la porosidad de la toba en que está edificada la ciudad, los sieneses ahondaron largas galerías, donde se recogía por infiltración el agua de lluvia. Estas galerías bajando de las colinas inmediatas, atraviesan la ciudad en todos sentidos formando una inmensa red subterránea. El origen de estas galerías que se llaman en Siena *bottini*, data del siglo XII. Si

yo no temiera escitar la susceptibilidad de los comentaristas de la *Divina Comedia*, diría que acaso este trabajo de escavación continuado con tanto ardor y perseverancia, dió márgen al ridículo rumor que corrió en tiempo del Dante sobre que los sieneses perforaban la montaña con el objeto de encontrar el rio Diana, debajo de su ciudad. Resulta de todas maneras que, si no encontraron el rio, recogieron bastante agua para alimentar, no solo las cuatro fontanas de la ciudad y trescientos cincuenta y cinco pozos particulares, sino tambien las cuatro fuentes de los arrabales.



Fuentealegre. — De fotografía.

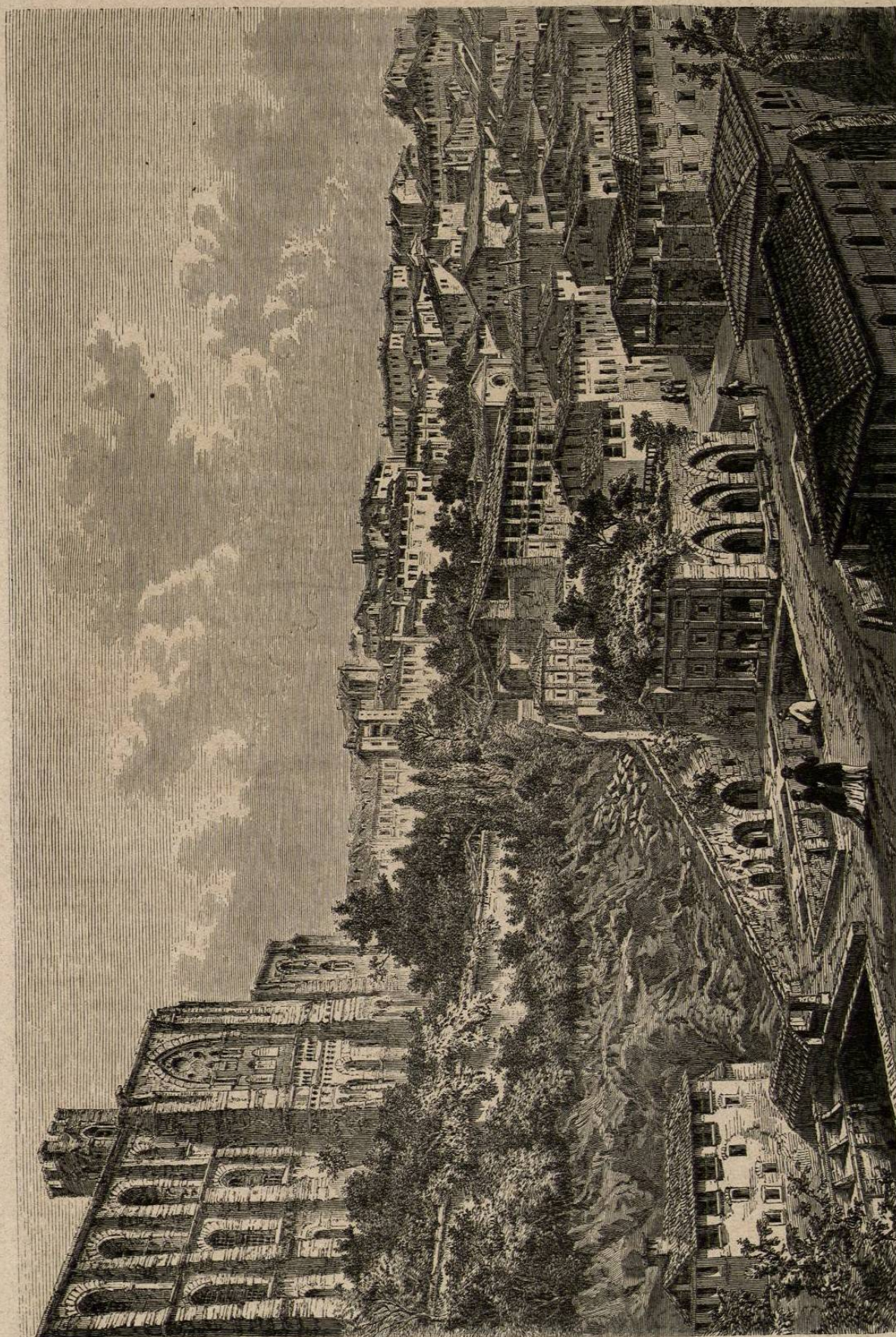
Estos *bottini* tienen una longitud total de 24 kilómetros y medio. El *P. della Valle* dice haber descendido á ellos por la noche y haberlos recorrido en un espacio de 3 millas y se admiró grandemente de la belleza de las estalactitas que brillaban al esplendor de las antorchas haciendo en las bóvedas una magnífica decoración natural. El gran duque Cosme II quiso visitar tambien estos subterráneos para admirar su magnificencia y darse cuenta de los obstáculos que se tuvieron que vencer en su construcción y salió admirado en gran manera de haber encontrado, como él decía, una Siena debajo de otra.

Después de la incomparable *Fonte Gaja*, hay que notar como una muestra de arquitectura senesa del siglo XIV la *Fonte Nuova*, cerca de la *porta Ovile*, diseño de *Camaino*. Pero la fuente que con preferencia reclama nuestra atención es la célebre *Fonte-Branda*. Quien dice *Fonte-Branda* dice Siena. Los sieneses se enorgullecen con ella y Alfieri la celebró en un soneto. Sin embargo, cuando se quiere tildar

á alguno por la ligereza que se atribuye proverbialmente á los sieneses, se suele preguntar si ha bebido agua de *Fonte-Branda*.

Esta fontana existía ya en 1081; sino que, al parecer estaba situada mas arriba, siendo trasportada en 1393 al paraje en que hoy se halla. Después de haber tomado su nombre de la familia Brandi, lo dió ella á su vez al estrecho valle que separa las dos colinas en que están asentadas frente á frente la catedral y la antigua iglesia de Santo Domingo. Los *Fontebbrandini*, casi todos curtidores, son en Siena lo que los *transverinos* en Roma,

Desde el fondo de este valle, el panorama es magnífico. Por encima de la fuente y en la cúspide de una escarpada roca, se alza magestuosa y sombría la iglesia de Santo Domingo, cuya almenada torre parece inclinarse al borde del precipicio para ver el paisaje. Al otro lado brillan al sol la cúpula y la fachada de la catedral que corona la colina de en frente cubierta hasta la cumbre de casas y palacios alternando



Vista de Fonte-Branda. — De fotografía.

con jardines. La antigua fuente con sus arcos apoyados en bases de ladrillo, por mas que esté recomendada con el nombre de *Bellamino*, el mas antiguo de los arquitectos sieneses y que reparó y agrandó en 1198, no me parece, á decir verdad, un monumento de gran mérito. Pero si son esquisitas sus aguas, las cuales despues de llenar la taza pasan á otros recipientes para servir á las industrias de este cuartel y dar movimiento á algunos molinos.

Antes de despedirnos de las tranquilas aguas que duermen á la sombra de las bóvedas seculares de *Bellamino*, se nos ha de permitir que repitamos una anecdota bastante singular que á ellas se refiere.

*Cino da Pistoja*, aquel poeta jurisconsulto, cuya muerte lloró el Petrarca en un soneto célebre, era en 1335 profesor en la universidad de Siena y tuvo la estraña ocurrencia de ofrecer la mano de su hermana, jóven de rara belleza, á aquel de sus discípulos que mejor resolviera una cuestion de derecho. Ahora bien, la casualidad (la mas burlona de las divinidades) quiso que el vencedor en esta lucha intelectual, estaba muy lejos de parecerse á los jóvenes atletas tan fuertes como bellos, que las doncellas griegas coronaban con sus manos y que Píndaro elevaba al cielo en sus himnos inmortales. *Mario d'Asciano*, que asi se llamaba el vencedor, era tuerto y tan contrahecho, que la pobre muchacha resolvió sustraerse de cualquier modo á aquel himeneo y se arrojó para conseguirlo á las aguas de Fonte-Branda. Pero el amante desdeñado, que no perdía de vista á la que consideraba como un bien legítimo, se arrojó detrás de ella á la fuente y logró la inesperada dicha de ver su amor recompensado por el de la bella jóven. Celebráronse las bodas en la escuela de Cino y se asegura que la novia estuvo muy contenta.

A poca distancia de la vieja fuente y subiendo la costa dei tintori, se encuentra á la derecha un oratorio. Detengámonos un instante delante de su modesta pero elegante fachada. Aquí es donde nació Santa Catalina de Siena y donde su padre Santiago Benincasa tenia su tienda de tintorería.

El nombre de esta mujer extraordinaria está enlazado á los mas grandes acontecimientos de su tiempo. Era al principio del pontificado de Gregorio XI (1376). Los florentinos irritados contra el cardenal de Sant-Angelo, legado en Bolonia, que habia inducido á algunas de sus ciudades á sustraerse á la obediencia de la República, hicieron circular por el pais sometido al papa, unas banderas en que se leía la palabra *Libertas*. Al punto mismo casi todas las ciudades de la Santa Sede, inclusa Roma, se levantaron y Bolonia recobró su gobierno popular. El papa entonces levantó un numeroso ejército de bretones que puso bajo el mando de Roberto, cardenal de los Doce Apóstoles y legado apostólico. Este prelado atacó á Bolonia y co-

metió crueldades inauditas para convencer á los rebeldes que no habian tenido razon en sustraerse al yugo paternal del pontifice. Habiendo enviado los florentinos algunos socorros á Bolonia, el papa los excomulgó autorizando á todo cristiano á reducirlos á esclavitud y á apropiarse sus bienes y mercancías. En Inglaterra, y aun en Francia, muchos comerciantes florentinos perdieron toda su fortuna; los genoveses y pisanos hubieran aceptado la generosidad del Santo Padre; pero temiendo las represalias de los florentinos, respetaron sus personas y bienes, lo cual les valió tambien la excomunion del Padre Santo.

En esta circunstancia fue cuando Catalina salió de su modesta celda y apareció repentinamente en medio de los grandes intereses que agitaban á Italia y á toda la cristiandad. Enviada por los florentinos en embajada á Aviñon para reconciliarlos con Gregorio, no solo llenó su mision é impidió el cisma, sino que halló tambien medio de hacer aceptar al papa sus consejos, determinándolo, en fin, á volver á Roma, donde entró, en efecto, el 17 de enero de 1377, despues de setenta años de residencia en Aviñon.

Hé aquí lo que escribia la Santa á Gregorio XI. Sus cartas son de 1376.

«El mal que hacen los súbditos es causado por los malos pastores.»—Llama á los legados que el papa enviaba á Italia, «hombres sanguinarios, verdugos de los súbditos, que son, sin embargo, prójimo.»—Se admira «de que Dios no mande á las piedras levantarse contra ellos. Hay dos razones, dice la santa, por las cuales la Iglesia ha perdido y pierde los bienes temporales: la guerra y la falta de virtud.»—Vitupera al papa por «gastar en soldados el pan de los pobres.»

Sobre esta cuestion, ¿debe el papa recobrar por la fuerza de las armas el poder que ha perdido?

Santa Catalina contesta:

¡Ay! Dios no quiere que nos apeguemos á los bienes temporales hasta el punto de no ver la perdicion de las almas y la indignacion de Dios en las consecuencias de la guerra. Quien ama el honor de Dios y la salud de las almas, quien quiere rescatarlas de las manos del demonio, debe dar, no solo sus bienes, si que tambien su vida corporal. Acaso, ¡oh Santo Padre! digais: Yo estoy obligado en conciencia á recobrar todo lo que pertenece á la Santa Iglesia. ¡Ay! Es verdad; pero debe quererse antes lo que es mas precioso. El tesoro de la Iglesia es la sangre de Cristo, derramada para redimir las almas, y este tesoro de sangre no se dió para la dominacion temporal, sino para la salvacion del género humano. Supongamos, pues, que esteis obligado á conquistar la dominacion de las ciudades que la Iglesia ha perdido. ¿No estais mas obligado á conquistar las almas, que son el tesoro de la Iglesia, la cual se empobrece per-

diéndolas? Mas vale perder el oro de las cosas temporales que no el oro de las espirituales. Os es preciso elegir entre dos males el de la pérdida de las grandezas, dominacion y fortuna temporales y el de la pérdida de la gracia de las almas y de la obediencia que deben á Vuestra Santidad. A esto es á lo que estais obligado. A la Iglesia no se le devolverá su esplendor ni con el cuchillo, ni con la crueldad, ni con la guerra, sino con la paz. Mejor reduciréis á los insurgentes con la dulzura, con el amor y la paz, que con el azote de la guerra. Asi podreis recobrar lo que se os debe espiritual y temporalmente. Retened la tropa que habeis reclutado y que no venga por aquí, pues de otro modo perderéis en vez de mejorar. Y cuidad si amais la vida de no venir con muchos soldados, sino con la cruz en la mano como manso y pacifico cordero. Asi cumplireis la voluntad de Dios.»

Con tan noble libertad hablaba al Sumo Pontifice la hija de Santiago el tintorero. Pio II la llamó en 1461 al honor de los altares y Pio IX en 1857 visitó su habitacion, que es hoy un templo. El Padre Santo se prosternó en el aposento en que Catalina escribió en nombre de su dulce Salvador aquellas severas cartas que cuentan ya cinco siglos y que parecen fechadas ayer.

Santa Catalina es tambien una celebridad literaria. Su correspondencia tan notable por la elegancia de la forma y la pureza de la lengua, la coloca en primera linea entre los escritores de su siglo, que es el de *Boccaccio*. Pero este maestro está muy lejos de tener la sencillez y gracia que hacen tan estimables los escritos de la santa.

Por honrarse á sí misma en esta gran ciudadana, ordenó la República hácia la mitad del siglo XV transformar en oratorio la casa de Santiago Benincasa en que habia nacido la santa.

Esta pequeña iglesia está decorada con selectas obras de arte. *Urbano de Cortona*, esculpió el retrato de la santa que se ve sobre la puerta, pero nosotros indicamos otro que ofrece mas garantías de semejanza. En el interior hay profusion de pinturas. El Sodoma Jerome, Pacchiarotti, Riccio, Folli, Vanni, Salimbeni, Sorri, Casolani, todos estos artistas contribuyeron á hacer de este pequeño santuario un verdadero museo.

Santa Catalina solo tenia treinta y tres años cuando murió en Roma en 1380.

El pesado y severo edificio de ladrillo rojo, situado en lo alto de la colina, á cuyo pie *Fonte-Branda*, flanqueado por una almenada torre y que mas bien parece una fortaleza que un templo, es la iglesia de Santo Domingo que existia ya en 1225. La torre fue construida mas tarde, en 1340.

Al entrar en este templo se admira uno del carác-

ter sencillo y á la vez imponente de su arquitectura. Santo Domingo tiene un aspecto grave y recogido que falta á la catedral: es una iglesia en que se puede orar sin que sus obras maestras se interpongan entre Dios y el hombre. No es decir que falten obras de arte: en la capilla de la derecha se halla el retrato auténtico de Santa Catalina, hecho por *Andrea di Vanni* contemporáneo y amigo de la santa. Este artista, uno de los mejores de su tiempo era tambien hombre de Estado y en 1368 subió por medio de una revolucion popular á uno de los primeros puestos de la República. El cristo colocado sobre la puerta y que se ha atribuido por mucho tiempo á Giotto fue pintado por *Sano di Pietro*, el *Beato Angélico* de la escuela sienesa.

En otra capilla (la segunda á la derecha del altar mayor) se ve un cuadro célebre que es de gran importancia en la historia del arte. Es una Madona, cuyo pie se lee el nombre de *Guido da Siena* y la fecha de M.CC.XXI. Sobre esta fecha errónea se fundaba la opinion de que la escuela sienesa habia precedido á la florentina. Pero ya está verificado que esta pintura data de 1281, y es debida al pincel de *Guido di Graziano* contemporáneo de Cimabue y que se puede mirar como el verdadero fundador de la escuela sienesa.

La capilla de Santa Catalina en que se conserva su cabeza, debe mas bien su celebridad á los maravillosos frescos de *Sodoma*. Estos tres cuadros y particularmente el *Estasis* están considerados como las obras maestras de aquel gran artista. El tambien fue quien decoró la bóveda: las demás pinturas son de Wanni y Folli.

Los sieneses colocaron tambien en esta iglesia una mesa de bronce en que están grabados los nombres de sus conciudadanos, muertos delante de Mántua en la guerra de 1848, queriendo asi poner la memoria de los mártires de la patria bajo la proteccion de los altares. Ignoramos si la santidad del local ha podido salvar del ultraje del soldado extranjero este piadoso monumento, y si ha sido mas afortunada que las mesas florentinas que en tiempo de la ocupacion austriaca fueron sustraídas de la iglesia de *Santa Croce* y llevadas á la *Fortezza da Basso*. Por fortuna es imposible confiscar tambien la historia.

Hay una tumba en frente de la puerta que merece la atencion del viajero no solo por su valor artístico, si no tambien por el nombre del hombre íntegro y sabio á quien Siena la dedicó. Aludimos al profesor *Pianigiani*, á quien debe la ciudad el ferro-carril que la enlaza á Florencia y cuya ejecucion parecia imposible. Esta via que prueba el talento y audacia de su autor, debe llegar hasta Roma; pero *Pianigiani*, no tuvo la dicha de ver acabada su gran obra, pues murió jóven aun en 1850.